

P4 | PSICOLOGÍA ¿POR QUÉ NOS DIVORCIAMOS?

P5 | ÁNGELES DE IRISARRI «SI PUDIERA VIAJAR EN EL TIEMPO, JAMÁS VOLVERÍA A MI INFANCIA»



Diversas procedencias y personalidades, en torno a las mesas del comedor del Cerbuna o en las fiestas, como esta de antiguos colegas (con novias) en los años setenta.

Cerbuna Los mejores años

Este es el cuarto año de Alejandra Quintanilla en el colegio mayor universitario Pedro Cerbuna. No guarda un recuerdo nítido de su primer día, más allá de lo desubicada que se encontraba por aquellos pasillos que pisaba por primera vez y lo bien acogida que se sintió muy pronto, «enseguida notas que los veteranos no dejan a nadie descolgado», asegura. Estudia Medicina y viene de Soria, «estamos un montón de gente de Soria, de Huesca y de pueblos de Huesca», percibe. Ahora, aquí está «en casa» y anticipa rotunda que este tiempo que está viviendo será «de los mejores años de mi vida». ¿Por qué? «Es la gente, el ambiente..., si no has vivido en el Cerbuna, no sa-

Cien años después de su creación, seguimos la pista del 'espíritu cerbuno' que habita en los pasillos del colegio mayor y en los recuerdos de quienes vivieron y crecieron allí

Texto: **María Pilar Perla Mateo** Fotos: **CMU Pedro Cerbuna-Unizar**

bes de qué hablamos». Como becaria de la Asociación de Antiguos Colegiales, esta semana ultima detalles del programa conmemorativo del centenario del colegio mayor, que culmina con un acto académico en el Paraninfo de Unizar y una multitudinaria

reunión de antiguos colegas el sábado 5 de abril. Son tantos que la comida, seguida de fiesta hasta las 12 de la noche, se celebrará en el Palacio de Congresos de Zaragoza. Habrá tuna, charanga y un DJ con una 'play list' de música de todas las épocas confeccionada

entre todos. «Vienen unas 650 personas, desde la promoción de 1966-67 a la recién llegada este curso; habrá gente muy joven y muy mayor, es lo bonito de juntarnos», cree Alejandra.

El vínculo sigue muy vivo, por que «el Cerbuna no termina cuan-

do te vas del colegio, el Cerbuna sigue». Así lo siente Rodolfo Pangua, que entró con 18 años, en octubre de 1988, y salió seis años después «con los amigos de mi vida» y habiendo conocido allí a la que después sería su novia y, después, su mujer. Cuando llegó con su maleta, traía el miedo encima porque le habían intentado atracar dos días antes, yendo con todo el dinero encima. Para evitar sustos pidió al taxista que aparcara casi encima de la acera y entró. «Mira, uno nuevo», oyó a su paso. Estaba tan «asustado que no quise ni bajar a cenar del estado de nervios». A medianoche, llamaron a la puerta de su habitación.

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

Temeroso de las novatadas, le costó decidirse a abrir la puerta, pero le relajó «ver que se asustaron más que yo: estaba recién llegado del pueblo y lucía una larga melena, mis botas altas y mis atuendos heavys». Unos ocho veteranos llenaron el cuarto y no se libró de sus bromas, pero reconoce que, aunque está bien que se hayan prohibido las novatadas porque a veces hacen sufrir, él tuvo «mucha suerte, era gente muy noble y hoy son los amigos de mi vida». Le hicieron pasar por la peluquería y sacrificar su melena, pero «yo era gracioso y también se reían conmigo», así que muy pronto ya se sentaba en la mesa del comedor de aquella cuadrilla. La mayoría son riojanos –como el propio Rodolfo, de San Vicente de la Sonsierra–, na-

varros, de Teruel, de Soria... y se siguen reencontrando en Zaragoza cada mes de noviembre.

Para el actual director del Cerbuna, Francisco Ruiz, el ‘espíritu cerbuno’ es precisamente ese «sentimiento de pertenencia que habla de compañerismo, de tradiciones festivas». El colegio es también «un hervidero cultural, de intercambio de conocimiento porque cada cual estudia una carrera: Ciencias, Humanidades, Derecho, Ciencias de la Salud... y esa combinación da una gran riqueza intelectual».

Para Rodolfo, el Cerbuna es «un lugar donde todo se multiplica por diez: la amistad, el aprendizaje, el deporte... En pocos sitios puedes hacer más amigos». Hoy aloja a 265 colegiales por curso y cada año ingresan unos 50 nuevos. Se entra por expediente académico y

favoreciendo a familias con menos ingresos. Hay lista de espera.

En torno al Cerbuna y nacidas y organizadas desde él, siempre ha habido muchas actividades. «Tenías muchísimas posibilidades de entretenimiento: cine, teatro, fútbol, voleibol, baloncesto... –enumera Rodolfo–; no había gimnasio pero sí ping pong..., nosotros decíamos que teníamos muchas tentaciones». Aunque también tenían claro que «estábamos allí para empezar a labrarnos un futuro profesional». Él estudió Físicas y hoy es gerente de la asociación Centro Comercial Abierto de Teruel.

En color y en blanco y negro

Toda esta vida colegial emerge tratada en multitud de fotos, en color y en blanco y negro, que han salido de los archivos y de los álbumes para la celebración del cen-

tenario. Muchas de ellas, junto a una selección de objetos representativos, forman parte de la exposición que se inaugura el 1 de abril en la biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza. En los primeros tiempos, todo el trabajo administrativo se hacía con máquina de escribir hasta que, en los ochenta, llegó el primer ordenador, «un Mac cabezón» que está en la muestra del Campus San Francisco. En equipo con otros compañeros, la comisaria ha sido Carmen Alfranca, que describe el ‘espíritu cerbuno’ como «lo que sientes cuando te marchas, esa sensación intangible tras unos años de convivencia intensa». Ella lleva dos años jubilada.

Desde la secretaría del Cerbuna, durante 46 años ha visto pasar a muchas promociones. En 1976, Carmen Alfranca entró a trabajar

allí como administrativa con 18 años, la misma edad que cualquier novato de aquel colegio mayor exclusivamente masculino entonces. «Era mi primer trabajo y, con tantos chicos, me costó un poco», pero pronto hizo piña con el resto de trabajadores, «todo el personal que colabora para que el colegio funcione». Porque «la administración no es solo hacer recibos, colaboras con los estudiantes y la vida cultural del colegio».

La autogestión de los propios colegiales es seña de identidad del Cerbuna. «Los chicos y chicas gestionan la vida del colegio –destaca la que fuera jefa de negociado–, con apoyo de la dirección y secretaría, se ocupan de muchas cosas». Aunque no todos, claro. Antes y ahora, «unos viven el colegio y otros viven en el colegio», matiza.

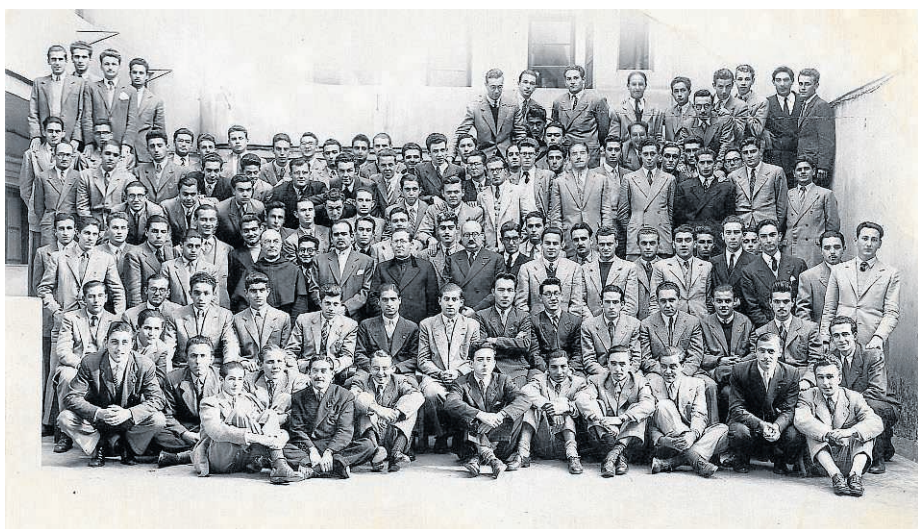
Su puesto de trabajo ha sido una



‘Mens sana in corpore sano’. Piscina en la residencia de Ruiseñores. ARCHIVO UZ



Equipo de fútbol del curso 80-81. CMU CERBUNA-UZ



Colegiales de la época de Gran Vía, actual paseo Fernando el Católico, 2 (1939-1949). UZ



Acto de bienvenida, ya en los años 2000. CMU C-UZ



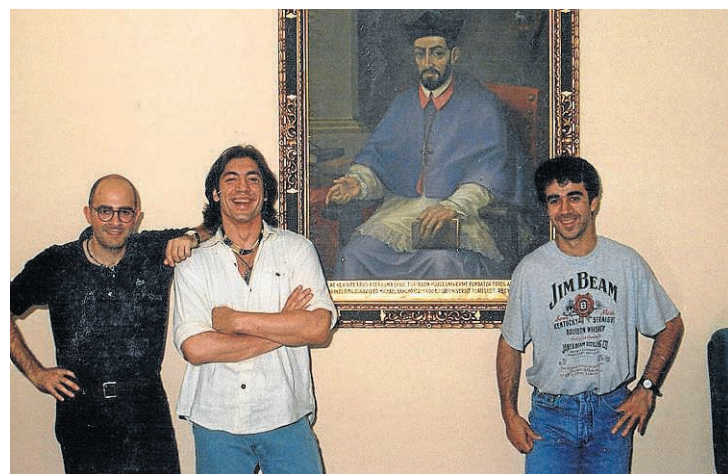
FRANCISCO JIMÉNEZ

La apuesta

Según tradición oral, si el director del Cerbuna hubiera perdido aquella partida de cartas, a la hija del arquitecto le hubiera salido la matrícula gratis, pero ganó el director y el arquitecto hizo el diseño de esta escalera.

Cineclub

En 1996, Javier Bardem (en la imagen entre Rodolfo Pangua y Emilio Labella) participó en un coloquio. Tras la fiesta nocturna, le llevaron a Barcelona, dormido en el asiento de atrás del coche.



atalaya privilegiada desde la que Carmen tiene una vista panorámica del Cerbuna. Desde allí ve el colegio mayor «como una pequeña sociedad. Aquí crecen, maduran o no-, es una manera de independizarse, llegan de su ciudad o su pueblo y se tienen que buscar la vida, gestionar su lavado de ropa, organizar sus horarios... Los estudios son lo principal, pero para quienes se implican y van tomando pequeñas responsabilidades, el colegio es una plataforma hacia la sociedad. Hablar con las distribuidoras de la películas, gestionar los precios... les hace crecer».

Así le ocurrió a Rodolfo, que tuvo ocasión de vivir su primera experiencia empresarial cuando, en 1994, fue elegido subdirector de Actividades Culturales, con un reto gigante entre manos: después de tres años en los que se iban du-

«En el Cerbuna todo se multiplica por diez: la amistad, el aprendizaje, el deporte... En pocos sitios puedes hacer más amigos»

plicando las pérdidas, si no lograba poner en beneficios el cine en el plazo de un año, cerraría. «Salí del despacho del director con una responsabilidad enorme, porque sabía lo que el Cineclub Cerbuna suponía para Zaragoza», recuerda. Aplicando el sentido común, convenció a las distribuidoras de bajarles los precios porque proyectar películas allí era una inversión en una cantera de cinéfilos, amplió patrocinios e implicó a los colegiales, que acudían a la 'première' de los jueves para no ocupar butacas que generarían ingresos los fines de semana, y así «salvamos el cine; ese primer año di-

mos un beneficio de un millón de las antiguas pesetas, el segundo, dos, y el tercero, tres». Por eso, Rodolfo Pangua resume el fruto personal de su paso por el Cerbuna: «Me ha dado los mejores amigos de mi vida, a mi esposa, Elisa, y mi primera experiencia profesional, que fue el cine». Ahora su familia es una saga de 'cerbunos', incluyendo a su suegro, una sobrina y, al curso que viene, su hija.

Crecer dentro del colegio

Si Carmen Alfranca compara a aquellos universitarios de los setenta y ochenta con los actuales, ve que han cambiado al ritmo de

la sociedad, «quizás ahora sean más independientes, pero a la vez son iguales, chavales de 18 o 20 años que están creciendo dentro del colegio. No es idílico, unos lo pasan mejor que otros, pero son años de descubrimiento, de conocer gente». Algo que sí ha cambiado es el 'sonido' del Cerbuna, ahora están en la universidad «las generaciones de las extraescolares y actualmente hay muchos estudiantes que tocan instrumentos musicales» y se les oye ensayar con batería, saxo, piano... Aquellos que empezó mirando como chicos de su edad cuando empezó a trabajar, «luego los veías como tus hijos; aunque ellos no cambian sus comportamientos, cambias tú». Si en época de exámenes «aquello es una balsa de aceite», en otros momentos la fiesta adopta mil formas: con espuma y yincana para

dar la bienvenida, en la tradicional capea, la decoración de pasillos... El actual director es consciente de que el colegio mayor no alberga «monjas de clausura, sino jóvenes que acaban de salir de casa, con una efervescencia y un furor hormonal que hay que canalizar. Son gente joven que quiere pasarlo bien, pero hay que racionalizar las fiestas, preservar las zonas de las habitaciones y el derecho al estudio», además de proteger las instalaciones, que ya son antiguas. La vidilla colegial se completa con el montaje de un musical, concursos de karaoke o Gastromusic, la confección de la revista 'Patio interior', cursos que enseñan a hacer suturas o a servir copas y platos como camareros... Quienes se apuntaron a este último atenderán el viernes próximo en el Cerbuna la cena colegial de los cien años.



Habitación del colegio mayor, en los años cincuenta. CMU C-UZ



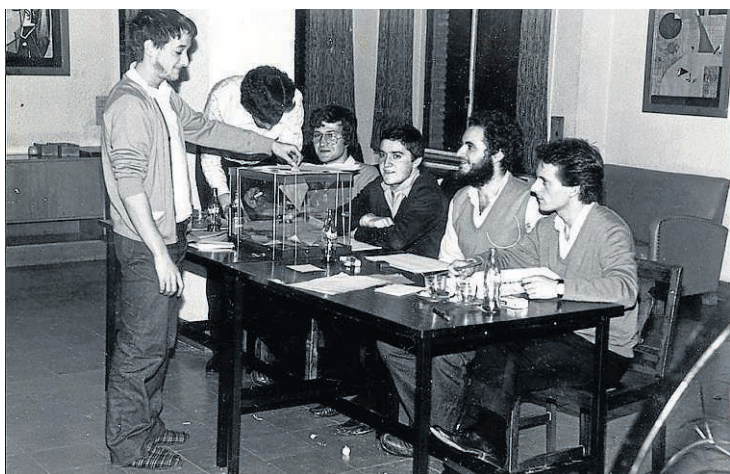
Actual habitación del Cerbuna. FRANCISCO JIMÉNEZ



Colegiales de la promoción 1978-1979 disfrazados, ante el Paraninfo. CMU C-UZ



Las capeas, un clásico festivo. CMU C-UZ



Votar en zapatillas

Durante varios años se celebraron elecciones a subdirectores, elegidos entre colegiales que habían acabado la carrera.

Exposición

'Cien años de historia, mil historias por contar (1925-2025)' es el título de la exposición de fotografías y objetos que se inaugura el martes 1 de abril en la biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza, en el Campus San Francisco. Permanecerá abierta hasta el 15 de mayo.



VÍCTOR MATEO